

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo

Nº 33, AÑO VII, 3 de junio, 2018

LA FE EN JESÚS (8) LOS EVANGELIOS

Quando queremos buscar a Jesús para conocerlo, la fuente más segura y confiable, son sin duda los cuatro Evangelios: los tres Evangelios sinópticos – según san Mateo, según san Marcos y según san Lucas –, llamados así porque son escritos paralelos, que narran los mismos acontecimientos con pequeñas variaciones, y el Evangelio según san Juan. Los 4 evangelios fueron escritos entre los años 60 y el 100 d.C.



Veamos en primer lugar a los Evangelios sinópticos. La intención de los evangelistas fue recoger y ordenar todas las tradiciones relativas a Jesús, como los relatos de Pedro y de otros apóstoles, confidencias de la madre de Jesús, etc. Estas narraciones, antes de ser consignadas por escrito, cada apóstol las contaba dándoles un giro personal, y se fueron fijando para así ir repitiéndose de boca en boca.

A causa de su respeto para con la palabra de su Maestro, seleccionaron algunos fragmentos de esa tradición formando así la unidad del Evangelio. El contexto, tanto el de los Evangelios como el de los primitivos textos arameos de Mateo y el de Marcos, circulaba ya en las comunidades cristianas antes de su redacción en los Evangelios y reproducen sin parangón los más antiguos recuerdos.

La fecha de la redacción evangélica es diferente en cada evangelista, pero en lo referente a las tradiciones a las que se refieren y tienen la misma antigüedad y merecen la misma confianza, tanto por su contenido como por su forma, pues suponen los recuerdos de la generación primera respecto de Jesús.

Desde que E. Littmann comprobó que el primitivo texto arameo del Padrenuestro presentaba una redacción con rimas finales, se pudo, en consecuencia, suponer que ésta forma rimada era debida al mismo Jesús y que, por tanto, se podía percibir en el texto arameo del Padrenuestro «las propias palabras del Señor en su timbre original». La afirmación de ciertos

exégetas que, sostenían que no es posible estar seguros de conocer una sola palabra de Jesús en su forma originaria, no puede hoy sostenerse. Recientemente, E. Sievers, merced a un análisis de sonidos, creyó poder demostrar que los apóstoles Juan y Pedro particularmente «tienen parte muy principal en la formación del texto evangélico», de modo que el contenido y la forma literaria de los Evangelios remontarían, finalmente, hasta ambos apóstoles.

En una lectura comparada de los Evangelios se pueden observar las numerosas coincidencias y paralelismos al mismo tiempo que las divergencias en los detalles. Pero esto nos da la seguridad de poseer los datos más primitivos de los apóstoles y de la más antigua cristiandad. Esta forma literaria del relato nos muestra con una evidencia incomparable y conmovedora su fidelidad para conservar la tradición hasta en los más mínimos detalles. Ahí encontramos la prueba del cuidado escrupuloso que tenían los evangelistas en reproducir íntegramente la tradición reinante en las comunidades y que contenía los recuerdos de los apóstoles, por lo cual no se preocupan de las desigualdades y repeticiones que pudieran resultar. Su único anhelo era mostrarse testigos fieles de la Tradición.

Son tan concienzudos y celosos en la fidelidad a la tradición, que Lucas, que era griego, no reproduce en griego literario algunos pasajes, cuando utiliza fuentes judeocristianas de Palestina, y prefiere traducir el texto arameo que tiene a la vista; hasta el punto de que «bastantes pasajes del Evangelio tienen un carácter palestinese». De ahí, que Lucas, siendo griego, ha conservado la originalidad literaria de sus fuentes semitas con mayor fidelidad que Mateo y Juan, quienes, poseyendo el idioma de Palestina, podían permitirse una traducción más libre.

Puede decirse que el consejo de Pablo a Timoteo, «Guarda lo que te ha sido confiado», y que ese respeto profundo por todo lo que provenía de Cristo y esa voluntad recta de limitarse a un puro «transmitir», absorbió por completo a los apóstoles, convirtiéndoles, en los testigos más solventes del primitivo mensaje cristiano.

Esta fidelidad en transmitir la tradición y no añadir ni quitar nada a las palabras del Señor se basa en la adhesión íntima a Jesús y a su doctrina, así como su fe en Él. Reflejan certeramente los sinópticos el marco de la vida política, económica y social de los judíos, y también encontramos en ellos el alma misma del judaísmo de entonces, sus ideales religiosos, su lengua sagrada y profana, y todo esto con exactitud tal, que unas decenas de años más tarde, al morir este alma, con la dispersión de los judíos por todo el mundo no hubiera podido ya realizarse.

Texto tomado principalmente de Walter Kasper, en su libro "Jesús el Cristo".

Nota de "Especial Jóvenes": Este texto está en completa correspondencia con la síntesis de la doctrina católica sobre los Evangelios, escrita por Raffaello Martinelli, Primicerio de la Basílica de San Carlo al Corso, en Roma. Fuente: Infovicatana.